



# EL OBRERO DE LA TIERRA

La insurrección es una gran palabra. El llamamiento a la insurrección es cosa sumamente seria. Cuanto más se complica un régimen social y la organización del Poder es más perfecta, y la técnica militar está más perfeccionada, tanto más imperdonable es el empleo a la ligera de tal consigna.

LENIN

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

## «La hora actual de la República es la más grave que hemos conocido»

(Del discurso de Manuel Azaña.)

### Y todo lo demás, ¡palabras!

«No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas.» (Artículo 25 de la Constitución.)

«Los españoles podrán asociarse o sindicarse libremente para los distintos fines de la vida humana, conforme a las leyes del Estado.» (Artículo 39 de la Constitución.)

La primera vez que en la República un patrono le dijo a un obrero que no le daría trabajo mientras no rompiera el carnet de su Sociedad, en ese preciso momento comenzó el período revolucionario; ese período de preparación de una transformación social, cuyo anhelo tan incomprensible resulta no ya sólo a nuestros enemigos declarados, sino aun a aquellos que diciéndose amigos o afines nuestros no llegan, por lo visto, en su afinidad, hasta comprender que se sitúa fuera de la ley aquel para quien la ley permanece fuera de su posible alcance.

Si, señalan y digan muy en alto e imprímanselo muy en lo hondo del pecho los camaradas campesinos: esta Revolución, que ya nada ni nadie puede detener, porque es ya fuerza salida de las facultades de la retención de sus mismos directores; fuerza que avanza de por sí, tan natural y fatalmente, cual fruto maduro se desprende del árbol; esta revolución es suya, ante todo y sobre todo suya, ya que suyas, más que de nadie, fueron sus causas iniciales.

¿Que todo el proletariado se siente igualmente vejado por un incumplimiento y una transgresión manifiestas y constantes de la Carta fundamental del Estado? No habríamos de ser nosotros quienes lo discutiéramos. Mas con ser ello patente, con no existir en sector alguno de la producción radio que no aparezca hollado por la acción de los enemigos y boicoteadores del régimen, el sector del campo, aquel en que desmayan no a fuerza de trabajo, sino a fuerza de no trabajar centenares de miles de hombres que creyeron poder creer en una Constitución presentada como norma indistinta para todos; ese sector, que tan lejano se les antoja a los que por intereses del campo entienden únicamente el interés de los que del trabajo ajeno en el campo se aprovechan; ese sector, verdadero tuétano de la vida nacional toda, es el que tiene enhiesta, sobre sus desengaños, la bandera de la revolución.

Y todo lo demás son palabras. Zarabanda de millones para remediar el paro; cifras de jornales sacadas de boletines oficiales; denuncias truculentas de asaltos a la propiedad privada;

elegías entonadas en loor de unos propietarios, muy cristianos, muy humanos y arruinados por las exigencias arbitrarias de las Casas del Pueblo... Todo esto, y más, puede decirse en las Cortes desde el banco azul o desde los escaños de los representantes de los intereses patronales y escribirse en las columnas de una prensa en la que los asalariados creen hacer figura de señores porque remedan servilismo lacayuno. ¡Palabras!

Los hechos, la realidad no ya viva, sino en carne viva, de los campos dice que un trabajador que no se aviene a prescindir de su dignidad de ciudadano libre no puede comer; y que si se aviene a prescindir de ella es para resignarse a no perecer en absoluto de hambre, aceptando los jornales rebajados impuestos por los patronos «del orden», quienes se comprometen por anticipado, y con prendas a la vista, a sostener ese orden gracias al cual España podrá ofrecer, en pleno siglo XX, la paradoja arcaica de un sentido feudal de la propiedad.

Y al Sr. Maura, cuyos correligionarios claman en las Cortes contra la anarquía existente en el campo, pero sin querer saber nada de los causantes de esta anarquía; al Sr. Maura, conservador, o sea empeñado en con-

servar la podredumbre que nos asfixia, le parece que no hay motivo ninguno que justifique un empeño revolucionario. No está solo: a los republicanos que no supieron conservar la República también les parece que todos los problemas tienen solución dentro de la ley; ello, pese a las «interpretaciones» que convierten la ley en letras escritas en el agua.

Si, camaradas del campo, esta revolución que ya nada ni nadie puede detener es vuestra. ¡Por vosotros y para vosotros! Tú, compañero anónimo; tú, campesino, el primero a quien un patrono conminó para que abandonaras los derechos nacidos no de ninguna prédica demagógica, sino simplemente de los artículos 25 y 39 de la Constitución, tú fuiste el primero en declarar abierto el período revolucionario.

MARGARITA NELKEN

#### Para los obreros del campo

#### Sólo como advertencia

Si los personajes políticos que niegan a los trabajadores el derecho a salirse de los cauces constitucionales para implantar un régimen social entraran en nuestra Secretaría cuando abrimos las cartas que de los pue-

blos nos llegan, cambiarían, a ser sinceros, de opinión. Acen- tos de dolor, decepciones, amargas quejas, trozos vivos, esquemas dramáticos de la realidad actual en el agro español. No cabe figurarse un estado de perversión, un deseo de venganza, como el que anidan en su pecho los caciques y terratenientes.

No pretendemos buscar compasión para quienes sufren los rigores de tan criminal conducta. Sabemos cuán difícil es encontrar sentimientos humanos en zonas en las que el afán de la ganancia anula toda generosidad. Lo que nos preocupa, de momento, es encauzar las reacciones que tal proceder provoca en los obreros del campo.

Plasman estas reacciones las más de las veces en huelgas de carácter local o provincial. Hay, pues, repulsa viril al atropello; pero ¿conviene en los actuales momentos el uso de este procedimiento táctico a los perseguidos? Al enemigo precisase batirlo con armas eficaces. Y el enemigo de la clase campesina no es este ni el otro cacique político o terrateniente de tal o cual pueblo, sino el sistema de Gobierno, el modo de producción que toleran y protegen tales desafiadores.

Al sistema capitalista no se le vence con movimientos huelguísticos reducidos, ni con ataques débiles, y si por una acción conjunta con acierto combinada. A este respecto, creemos a los campesinos enterados de los acuer-

### Panorama actual

Una carta cualquiera cogida al azar nos comunica la situación del obrero del campo. Hace tiempo declamamos que el advenimiento del Gobierno Lerroux era la resurrección de los vicios de la monarquía, la carta blanca a los caciques, la protección descarada a los enemigos de la clase trabajadora, y los hechos nos demostraron que estábamos en lo cierto, que sólo se aspiraba a go-

dos de los Comités nacionales de la Unión General de Trabajadores y de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. A grandes males, grandes remedios. Hay que prepararse para acciones de mayor envergadura. Por tanto, **NO DEBE GASTARSE POLVORA EN SALVAS.**

¿Quiere decir esto que la preocupación revolucionaria debe anular toda otra iniciativa que e tienda al logro de reivindicaciones inmediatas? No. La advertencia que hacemos sólo vale como tal. Ella, por sí, queremos que e baste a evitar pérdida de energías necesarias para obra de mayor trascendencia. A buenos entendedores, pocas palabras, y estamos seguros de que los camaradas han de comprender la intención que nos guía al escribir este artículo.

bernar el país para satisfacer un odio personal sirviéndose de los elementos que, compartiendo la misma idea, se comprometieran a ser ejecutores de la venganza senil de un plebeyo político.

No hacía falta ser actor de la tragedia del campesino para sentir la misma idea, se comprometieran a ser ejecutores de la venganza senil de un plebeyo político. No hacía falta ser actor de la tragedia del campesino para sentir la misma idea, se comprometieran a ser ejecutores de la venganza senil de un plebeyo político.

Ser socialista en las ciudades es más fácil que sentirse solamente luchador en las aldeas, porque la garantía de la multitud, la fuerza de las organizaciones en los medios industriales permite a los hombres manifestar públicamente las ideas; pero cuando se está lejos de los centros de población, con una autoridad local, a veces omnímoda, protegida por los dueños de las tierras y con la salvaguardia de la fuerza pública, entonces sí que suele ser heroico pensar en socialista, y más heroico todavía estar al frente de los organismos de lucha.

Aconsejar calma al hambriento es hacer el ridículo, porque es innegable que al compás del cerebro muévase el estómago, y si aquél se siente identificado por esa larga espera, la viscera inhumana se rebela, aconsejando romper todo el tinglado de falsos convencionalismos, a fin de decir al Poder público que comienzan a marchar por atajos hacia la conquista del pan que le niega una burguesía cerril e inhumana.

Es la tragedia del campo la que debe hacer pensar a todos los que se llamen liberales, porque pasó la época de los términos medios, ya que el caciquismo, con un espíritu medieval, no se avino a ver mermados sus privilegios y se acogió bajo las banderas de aquellos políticos que le hablaron de venganza; pero esos espíritus demócratas tienen que considerar que las vacilaciones de antaño, el respeto a la propiedad intangible, la disculpa de los excesos patronales han conducido al proletariado a una situación crítica que pasa rápidamente, por horas, de la defensiva a la ofensiva, porque actuar de otra manera es la sumisión absoluta a las jornadas agotadoras y a los jornales de hambre.

Pudieron hacer los republicanos un proletariado del campo conservador con sólo reconocerles el derecho a la vida, y vieron más factible entregarse a los caciques, a fin de someter a los trabajadores perpetuando los salarios mezquinos, amparando la mafeza brutal del



¡Campesino! La implantación del fascio en España será tu calvario.

Ayuntamiento de Madrid



«amo», poniendo los servidores del Estado de guardadores de una propiedad absurda que servía para explotar al hombre, vejar a la mujer y poner en la triste senda de la prostitución a las hijas; pero los tiempos avanzan y el pueblo pide cuentas a los llamados republicanos históricos que, después de muchos años de llamarse liberales, se valen de la República para sus asuntos particulares, con miras a servir al poderoso, porque al proletario, en sus alardes de filosofía barata, le llaman «desarrapado».

Hubiera sido sentida la democracia burguesa si los derechos de los trabajadores hubiesen estado garantidos por la misma; pero después del advenimiento del Gobierno Lerroux, ante las manifestaciones de sus colaboradores, podemos meditar sobre el panorama actual de nuestro país, donde se agitan dos fuerzas: fascismo y Socialismo, que aspiran a conquistar el Poder político. ¿Seremos vencedores? La tenacidad es nuestro guía. Si un pue-

blo se compromete a restablecer la verdadera República de la justicia y del derecho, sólo tiene el camino del agrupamiento en las organizaciones socialistas que marchan hacia su régimen de igualdad ante la ley de la verdadera mayoría sintetizada en la multitud que trabaja.

Las enseñanzas de otros países nos servirán de norma; pero en estos momentos de espera, mientras los Gobiernos del capitalismo ofrecen soluciones a problemas angustiosos, tenemos la misión de contar nuestras fuerzas y, sin alardes histriónicos como los fascistas, sin retos desahorados como los del Gobierno, meditar, para que de esa meditación serena salga la firme convicción de vencer, porque no conviene que olvidemos que se juega la vida de los trabajadores, y si somos vencidos en la lucha sólo nos espera el cautiverio, el hambre y la miseria a perpetuidad.

CÁNDIDO PEDROSA

## Persecuciones

En este pueblo, como en todos aquellos que como nosotros sustentan ideas socialistas, y que a fuer de sacrificios hemos podido hacer que se nos respete, en estos momentos estamos siendo objeto de una cruel persecución en todos los órdenes.

Si examinamos la situación de los obreros afiliados a nuestras organizaciones, veremos cómo se les condena al paro por el hecho de ser socialistas, todo lo contrario a los que están apuntados en los Sindicatos formados por ellos, que no paran ni un solo día.

Y no digamos nada si los alcaldes de esos pueblos son socialistas, como en este nuestro, que ya hasta se ha llegado a prescindir de trámites reglamentarios para el cumplimiento de ciertos documentos por nuestro compañero, que en vez de mandarlos al Ayuntamiento, como debieran, los mandan por conducto de la guardia civil, con su acuse de recibo, como si alguna vez se hubiera faltado al cumplimiento de lo mandado por la superioridad.

¿Qué significa esto? El interés marcado que los gobernadores lerrouxistas tienen en hacernos desaparecer de los organismos oficiales en que tenemos representación, y para lo cual hacen pesquiza de sus respectivos negociados, para ver si algún Ayuntamiento de los que tienen interés en hacer desaparecer está incurso en alguna falta, por leve que ella sea, para proceder a lo que a bien tengan: a multar o a destituir.

El día antes de las elecciones fueron desarmados los guardas de campo y urbanos de este pueblo, y que en la fecha en que escribo estas líneas todavía permanecen en igual forma, medida, que no se ha tomado en los

demás pueblos. ¿Por qué esta excepción? Porque somos socialistas, y, además, porque el caciquismo bergaminista no se ha extinguido aún en este pueblo, o, mejor dicho, en Málaga.

De vez en cuando se organizan cacheos en los establecimientos, dirigiéndose en primer término a los que frecuentan los obreros organizados; y, después, cuando se han prevenido, entonces se registran los demás, en donde no ha sido posible encontrar ni un arma, a pesar de que van andando por la calle y casi las van enseñando.

Con estas series de persecuciones nos están pagando los republicanos a los socialistas el sacrificio que hemos hecho y estamos haciendo por la República; pero que está bien, a mi entender, que lo hagan, para ver si nos desengañamos de una vez.

Es necesario que esto termine, porque si no tendremos que reafirmar lo que más de una vez hemos dicho: que se nos persigue porque defendemos nuestros intereses de clase dentro de la ley; y si es que se piensa continuar tendremos que hacerlo como podamos.

FRANCISCO OLIVA

Campillos.

«... La labor política, social, la pacificación de los espíritus, la euforia nacional, consiste en rehusar trabajo a los necesitados, en hundir los jornales a nivel por bajo del hambre, en perseguir organizaciones y a sus propios individuos uno por uno. En esto consiste la restauración de la paz, la euforia ministerial.»

(Del discurso de Azaña, pronunciado en Madrid el 11 de febrero.)

## Ventana al campo

# La cosecha

—¿Y qué tal andan, Julián, las faenas de sementera?  
—¡Pchs! ¡Bien! Pero hasta que el lo veamos en la era [pan no hay esperanza siquiera de ver colmado ese afán.

Nos ha enseñado esta tierra a no ser muy confiados, por las sorpresas que encierra el tiempo con los sembrados. Luego una nube lo aterra todo y nos deja arruinados.

—Si ha de tener sinsabores arrojar en el terruño el grano. Sale del puño de los buenos labradores, y estampa en el surco el cuño de sus amores mejores.

Allí quedan: el afán de una cosecha mejor que las cosechas que van, y el nunca pagado amor de ver convertido en pan lo que regó su sudor.

Se acompaña de sus yuntas, que cuida lleno de celo, y sus esperanzas juntas pone pendientes del suelo que, al fin, se siembra de puntas de un verde que mira al cielo.

Ya está la siembra nacida, y ya está el alma apostada sin que se quede dormida hasta verla asegurada del rigor de alguna helada que la dejara perdida.

Marzo. Abril. El corazón se va ensanchando y respira, gozoso, a todo pulmón. Pasó el frío, y ahora mira si hay en la siembra tizón o maleza, que retira.

(De la comedia "La alborada").

K' RRASCO

## La desilusión y el ideal revolucionario

Es indudable que los tiempos son más de revolución que de reformismo; pero no es menos cierto que hasta la presente es la desilusión lo que ha imperado en la clase trabajadora, toda vez que, por regla general, se le ofrece mucho más que luego se le da; así tenemos que antes de venir la República la inmensa mayoría de los españoles todo lo esperaban de ésta, y más teniendo en cuenta la propaganda que los propios republicanos venían haciendo en el pueblo, y si bien es cierto que moralmente es bastante lo que se le ha concedido a éste, como en lo material es muy poco lo que se le ha dado, de ahí parte la desilusión que mu-

chos han tenido con el régimen actual, y de ahí también que pueda haber surgido el cambio existente en muchos de estos que lo esperaban todo de la República.

Así no nos sorprende que en naciones como Alemania, donde el Socialismo tenía tanta preponderancia, haya triunfado un estado fascista, todo por ese materialismo que, por desgracia, lleva a todo el hombre en el egoísmo personal. Y si eso ocurre en un pueblo donde no hay la cantidad de analfabetos que en España, es de temer que en un pueblo como éste, falto de disciplina y de cultura, este materialismo sea mucho mayor; por eso no han de sufrir los trabajado-

res (es decir, no deben sufrir) otra desilusión como la anterior, sino que hay necesidad de que se enteren antes de lo que es una revolución, y mucho más de tipo proletario, y sobre todo hacerles comprender que si ésta triunfa, ya que este triunfo viene en momentos difíciles, a consecuencia de trastornos producidos por la crisis económica mundial y por el positivismo que impera en el mundo.

Hay sobre todo que hacer comprender a los trabajadores, y muy particularmente a los del campo, que con el triunfo del proletariado no vendrá un exceso de abundancia y de bienestar de momento, ya que hay quien se figura que implantado esto bastará con cruzarse de brazos y disfrutar de ese paraíso que todos los hombres que sentimos esta idea o que esperamos una sociedad más justa que la actual llevamos dentro.

Pero es mucha la obra a realizar después de implantada violentamente por el pueblo una transformación en el Estado, y mucho más después de tres años de República que, como de-

Mayo. Junio. Los sembrados ya van estando granados, vistiéndose ropas de oro, y afanes casi logrados pregona el rico tesoro de sus granos apretados.

Ya se dejó de cuidarlos y ya nadie desespera. Ahora sólo a colocarlos, porque no dispone de era. Cuando la tiene, a segarlos... y que venga lo que quiera.

Y cuando ya todo es gozo, porque tiene el labrador —pobre, rico, viejo o mozo— seguro el premio mejor, viene a turbar su alborozo un sonido aterrador.

Amaneció claro el día, y hacia las diez comenzó un calor que derretía las piedras; apareció un punto en la lejanía que el ánimo amedrentó.

Y se va cubriendo el cielo de grisáceos vellones que acaban poniendo un velo tupido de nubarrones y sembrando el desconsuelo en todos los corazones.

Un aire fresco y muy fuerte lame los campos de oro; y donde estaba la suerte de tantas gentes, la muerte reina a poco, y el tesoro tan ansiado está inerte.

Si ha de tener sinsabores arrojar en el terruño el grano! Sale del puño de los buenos labradores, y estampa en el surco el cuño de sus mejores amores.

res (es decir, no deben sufrir) otra desilusión como la anterior, sino que hay necesidad de que se enteren antes de lo que es una revolución, y mucho más de tipo proletario, y sobre todo hacerles comprender que si ésta triunfa, ya que este triunfo viene en momentos difíciles, a consecuencia de trastornos producidos por la crisis económica mundial y por el positivismo que impera en el mundo.

Hay sobre todo que hacer comprender a los trabajadores, y muy particularmente a los del campo, que con el triunfo del proletariado no vendrá un exceso de abundancia y de bienestar de momento, ya que hay quien se figura que implantado esto bastará con cruzarse de brazos y disfrutar de ese paraíso que todos los hombres que sentimos esta idea o que esperamos una sociedad más justa que la actual llevamos dentro.

Pero es mucha la obra a realizar después de implantada violentamente por el pueblo una transformación en el Estado, y mucho más después de tres años de República que, como de-

El ministerio de Trabajo ha acordado que, interin se decide sobre las bases aprobadas por el Jurado mixto del Trabajo rural de Talavera de la Reina para el territorio de su jurisdicción, rijan en la recolección de la aceituna del término municipal de Toledo las siguientes condiciones:

- 1.º El salario mínimo de los trabajadores varones empleados en la recolección de la aceituna será, sin determinación de rendimiento, el de 6,50 pesetas diarias, por ocho horas de trabajo. El jornal de las mujeres guardará con dicho salario la proporción establecida por la costumbre.
- 2.º Cuando en la recogida de la aceituna se rebase por obrero la cantidad de sesenta kilos recolectados, cada kilogramo de aumento se pagará con una bonificación de 0,10 pesetas.
- 3.º Para el pago de los salarios los obreros designarán un representante, que asistirá al pesaje, liquidará el plus señalado y se encargará de distribuirlo entre las cuadrillas. El obrero encargado de esta faena percibirá por ella 3,25 pesetas de salario, abonado por el patrono.
- 4.º Respecto al régimen de colocación, se aplicarán a Toledo los preceptos consignados para Carpio de Tajo por la orden de este ministerio fecha 11 de enero próximo pasado.

Madrid, 6 de febrero de 1934.

El día antes de las elecciones fueron desarmados los guardas de campo y urbanos de este pueblo, y que en la fecha en que escribo estas líneas todavía permanecen en igual forma, medida, que no se ha tomado en los

El día antes de las elecciones fueron desarmados los guardas de campo y urbanos de este pueblo, y que en la fecha en que escribo estas líneas todavía permanecen en igual forma, medida, que no se ha tomado en los

## El aprovisionamiento de los obreros de la U. R. S. S.

Oportunamente señalamos en estas páginas que las autoridades soviéticas consideran el desarrollo de las granjas suburbanas agregadas a las Empresas industriales como una medida eficaz para el mejoramiento del aprovisionamiento de la población urbana. Son éstas principalmente las secciones de aprovisionamiento que se sustituyen en las grandes Empresas a los almacenes reservados de las Cooperativas de consumo que se han ocupado del desarrollo de estas granjas.

Los datos publicados en julio sobre la ejecución del plan de siembra en las explotaciones agrícolas y hortícolas eran bastante favorables. Las labores prescritas por los programas se han realizado, en general, en el tiempo señalado. Si el cultivo de las legumbres no ha alcanzado más que el 80 por 100 de las previsiones del plan, para las patatas el porcentaje de ejecución se elevó al 120 por 100. Sobre la base de estos datos se calculó la cosecha global en 3.500.000 toneladas, contra 2.300.000 toneladas en 1932. Según los cálculos de la administración central de aprovisionamiento obrero, las granjas ajenas a las Empresas industriales deberán poder suministrar a cada hogar obrero alrededor de 320 kilos de legumbres y patatas.

Sin embargo, la realización de la cosecha y la conservación de los productos parecen producir dificultades considerables, como ya se produjeron el año anterior. El 1 de septiembre, solamente el 55 por 100 de las legumbres habían sido cosechadas, y los centros industriales no habían recibido aún más que el 41,8 por 100 de la cantidad de legumbres prevista. Además, las secciones de aprovisionamiento y las Cooperativas obreras de consumo no pueden guardar más que el 70 por 100 de la cosecha en sus depósitos y almacenes, porque la cons-

trucción y la distribución de estos edificios no se han tenido suficientemente en cuenta. Se han publicado varias circulares y ordenanzas, tanto por los órganos gubernamentales como por los del partido comunista y de los Sindicatos profesionales. Se trata, en primer lugar, de suministrar la mano de obra suplementaria a las granjas suburbanas. A este efecto, las Cooperativas y las secciones de aprovisionamiento fueron invitadas a que celebrasen contratos detallados con los obreros industriales y sus familias para formar brigadas especiales que vayan a trabajar a las granjas determinados días. Esta contratación debe tener un carácter organizado, y debe pagarse el salario según se vayan ejecutando los trabajos. Una parte del salario (al menos el 10 por 100) se pagará en especie, sobre la base del coste de producción. No obstante, se han observado casos en que las explotaciones hortícolas han aplazado el pago de los salarios en especie y se han encargado de la colocación de su producción a los precios del mercado libre, hasta olvidando los suministros a las Empresas a que estaban agregadas.

Para acelerar los trabajos de recolección, las secciones de aprovisionamiento han obtenido del Estado un centenar de máquinas agrícolas de función múltiple (combinadas) y otras máquinas; pero parecen poco dispuestas a utilizarlas.

Los ferrocarriles han recibido la orden de acelerar el transporte de las legumbres, debiendo recorrer los vagones dedicados a este transporte, al menos, 300 kilómetros por día. Guardas especiales acompañan los vagones hasta su punto de destino. Los órganos administrativos regionales tienen por labor organizar el trans-

porte de las legumbres por carretera, constituyendo para esto en los kolchozes brigadas permanentes, provistas de vehículos y de los materiales necesarios. Los caminos de las organizaciones centrales del aprovisionamiento (Soyuz-plodozosc, Centroplozosc y Clavkonser) no deben utilizarse más que en el transporte de las legumbres hasta el fin de la recolección.

La guardería de las huertas debe confiarse a obreros autorizados, a fin de prevenir los robos. Además, las autoridades competentes deben velar por que las direcciones de las explotaciones hortícolas no reserven una cantidad demasiado elevada de la cosecha para sus propias necesidades.

Los Sindicatos tienen por labor ocuparse de la construcción de despachos suplementarios, utilizando para ello, en la medida de lo posible, la mano de obra voluntaria.

Los stocks descentralizados, que deben servir para mejorar el aprovisionamiento de los obreros, no han dado resultados apreciables. Según los cálculos de la administración central del aprovisionamiento cerca de la Comisaría de la industria pesada, el plan de los stocks descentralizados impuestos a las organizaciones dependientes de esta Comisaría se habrá realizado, durante el primer semestre de 1933, en la proporción del 50 al 60 por 100. Para las Cooperativas de consumo, el porcentaje correspondiente sería de 35, aproximadamente.

En general, los productos comprados por las Comisarias de las secciones de aprovisionamiento resultan muy caros, a causa de la competencia entre las distintas organizaciones, la falta de productos alimenticios y los elevados gastos de viaje. En la mayoría de las regiones, los "precios convencionales" fijados por las oficinas de los precios no se han observado, y el número de los comisionistas ha excedido los límites prescritos. Algunos comisionistas no han conseguido comprar durante tres meses más que algunas hiebras, que han

resultado de esta forma a un precio de 400 rublos kilo. Otras secciones de aprovisionamiento han gastado hasta 25.000 rublos sin resultado alguno.

Hasta las organizaciones que han procedido a la compra directa de productos alimenticios durante el primer semestre, las diez secciones de aprovisionamiento de Stalinogol, han cedido así ilegalmente 36 toneladas de carbón, etc., no han tenido más que una reducida parte de las cantidades previstas. Otras secciones de aprovisionamiento no han enviado a sus agentes a las aldeas, y se han limitado a comprar a las organizaciones comerciales urbanas productos poco pedidos o de mala calidad.

Los resultados de los stocks descentralizados no corresponden a los gastos efectuados. Las secciones de aprovisionamiento han recibido más de 100 rublos por estas compras, y han sido invitadas las organizaciones de aprovisionamiento a reorganizar por completo su actividad. Deberán visitar principalmente las regiones más alejadas y concertar contratos de suministro de víveres con los kolchozes por largos períodos.

Por todas estas razones, la situación financiera de las secciones de aprovisionamiento es poco satisfactoria. Los gastos de explotación son más elevados que en las antiguas tiendas reservadas de las Empresas, y su administración es costosa y demasiado complicada. Acusan también la mayoría de las secciones de aprovisionamiento, para el primer semestre, un déficit considerable, que alcanza a cientos de miles de rublos (fábrica de Dsersinski, 1.014.000 rublos; Magnitogorsk, 930.000 rublos, etcétera). Algunas secciones no se encuentran en condiciones ni a un de pagar los productos que les han suministrado las organizaciones comerciales del Estado. Además, los desfalcos y las malversaciones, aunque en disminución con relación al año precedente, son aún frecuentes, principalmente en la región del Donetz. La Comisaría de la inspección calcu-

la que la administración de las secciones de aprovisionamiento deberá experimentar una reorganización completa.

Por otra parte, los Sindicatos profesionales, que hasta ahora no se han preocupado suficientemente de las cuestiones de aprovisionamiento, deberán establecer un control eficaz para impedir las malversaciones. Los agentes sindicales que no desarrollaron una actividad suficiente en este respecto serán despedidos inmediatamente. Los Sindicatos profesionales deberán asimismo velar por que las secciones de aprovisionamiento adapten su actividad a los intereses de la producción. En lo sucesivo, los obreros de choque disfrutarán de privilegios y facilidades no solamente en materia de aprovisionamiento, sino también en lo relativo a la distribución de los productos manufacturados, la compra de muebles, etc. Los productos reservados para los obreros de choque no deberán ser vendidos a ninguna otra persona.

En cuanto al desarrollo general del comercio al por menor se ha observado un aumento considerable (25,4 por 100) de la circulación de las mercancías durante el primer semestre de 1933, sin que, no obstante, se haya podido realizar por completo el programa. Durante el primer trimestre, las Cooperativas rurales de consumo, que son las principales distribuidoras de las mercancías en los campos, han suministrado el 96 por 100 de la cantidad prevista, y los almacenes del Estado, el 85 por 100. Las cifras correspondientes al segundo trimestre son del 92 y del 92,4 por 100. En las ciudades, la situación es algo mejor: las Cooperativas de consumo han ejecutado los programas trimestrales en la proporción del 97,7 por 100 y del 91 por 100, respectivamente, siendo las cifras correspondientes para los almacenes del Estado de 83 y 108,6 por 100. El valor de las reservas de mercancías en las tiendas de las Cooperativas de consumo aumentó 145 millones de rublos durante el primer

semestre; pero este aumento no parece significar que haya superabundancia de mercancías, sino que proviene más bien de la mala organización del trabajo en las tiendas. Estas no dedican suficiente atención a la calidad y a la conservación de los productos, y no siempre observan los precios fijados por el Estado. Además, las Cooperativas y las tiendas del Estado no están en condiciones de suministrar a los obreros más que si han encargado y pagado por adelantado.

Ya en el mes de marzo, el Consejo de los comisarios del pueblo de la U. R. S. S. había invitado a las organizaciones comerciales a que liquidasen este estado deficitario antes del 1 de abril; pero cerca del 60 por 100 de los encargos no se habían cumplimentado en julio. El Comité de ejecución cerca del Consejo de los comisarios del pueblo publicó entonces el 29 de julio una ordenanza amenazando con severas sanciones a las organizaciones responsables y fijándoles un nuevo plazo de un mes para liquidar. El Consejo central de los Sindicatos profesionales ordenó asimismo a los Sindicatos que procediesen a un control de la ejecución de los pedidos pagados por adelantado. No obstante, según el Trud, la entrega de estos pedidos no se ha efectuado sino muy lentamente, tanto más cuanto que ciertas Cooperativas aceptaron nuevos anticipos en dinero de los obreros antes de servir a los primeros compradores. El 1 de septiembre, las organizaciones comerciales de Ucrania tenían todavía 4.000.000 de rublos de anticipos sobre mercancías que aún no habían entregado a los compradores. En la Siberia occidental, esta deuda se eleva a 10.000.000 de rublos; en la región de Ivanovo, a 2.600.000 rublos, etc. El Trud aconsejó que se organizaran algunos procesos ejemplares para poner fin a estos procedimientos "burocráticos", e invitó a los consejeros intersindicales regionales a que adoptasen la iniciati-



Puebla de Don Fadrique

## En pleno fascismo

Lo que ocurre en este pueblo es de tal modo intolerable y criminal que para buscar algún punto de comparación habría que ir a Italia o a Alemania. Los hechos que vamos a relatar lo demostrarán.

El alcalde del pueblo era un socialista. Hace poco le destituyeron, como a muchos otros de la provincia de Granada. En su lugar han puesto a un energúmeno fascista, el teniente retirado Diego de la Cruz, hijo del teniente coronel de artillería D. Gregorio de la Cruz, antiguo cacique de Granada.

Las fechorías cometidas por el nuevo alcalde fascista no caben ya en una crónica, y deshonran a cualquier país civilizado.

Una de sus hazañas fué obligar al compañero Felipe Moreno a renunciar su acta de concejal, amenazándole con echarle a presidio, con cualquier pretexto, si no lo hacía. Moreno, el ex alcalde destituido, ante las continuas persecuciones que contra él se ejercen, que ponen en graves sobresaltos a su compañera, enferma, dijo que no tendría más remedio que marcharse de Puebla, a lo que el monerillo fascista contestó que era lo que él estaba deseando.

El dictadorzuelo ha prometido extirpar a la Sociedad Obrera. No solamente se le niega trabajo a los compañeros, sino que con cualquier excusa se les llama, para apalearlos, al cuartel de la guardia civil, al servicio incondicional de este cacique. Este dice a los obreros que él no tiene el propósito de perseguirlos, sino de destruir la Casa del Pueblo, y que si forman otra Sociedad la protegerá.

Otra hazaña fué hacer borrar el letrero de la Casa del Pueblo. Según el pintoresco fascista, no se puede autorizar a una Sociedad particular a usar ese letrero, porque la casa de los obreros no es del pueblo. No pudiendo conseguir que nadie se comprometiera a borrar el letrero, le obligó al propio conserje—y a fuerza de palizas—a quitarlo.

## La calefacción en los grupos escolares de Madrid

Ha faltado calefacción en los grupos escolares de Madrid. Han protestado los maestros, los padres de los niños y los inspectores. Muchos de los grupos llegaron a cerrarse. Cuando ya estaban cerrados, ordenaron los inspectores que se suspendieran las clases hasta que el problema tuviera solución.

Inspectores y maestros se han caracterizado por la energía de su actitud.

Las autoridades vieron llegar el conflicto sordos o insensibles; pero, cuando se produjo, lo apreciaron en toda su magnitud y se han apresurado a ponerle remedio. Quizás remedio interino, quizás un paliativo paliativo, pero al parecer les preocupa el cierre y le dan caracteres de conflicto.

¿Puede afirmarse que se ha producido una huelga escolar?

Unos funcionarios — maestros e inspectores — al faltarles condiciones adecuadas de trabajo han dejado de trabajar.

El patrono — el Estado en este caso — le da al conflicto, producido sólo en Madrid, las proporciones que tiene y se apresura a resolverlo. Una victoria de la clase trabajadora.

De aquí puede sacarse una provechosa lección.

Un día se encuentran sin calefacción todas las escuelas de España y se produce el cierre en todas ellas.

Se ha hecho general lo que no vimos más que en Madrid. Todas las escuelas de España llegan a tener frío. ¿Qué harán las autoridades?

Hace mucho tiempo que todos los maestros españoles tienen frío. Hace mucho tiempo que todos los maestros españoles se sienten desatendidos por su patrono — el Estado —. ¿Qué pasará si llegan a darse cuenta de que sienten frío y de que están desatendidos?

Suponemos que si el cierre de algunas escuelas ha tenido caracteres de conflicto y ha terminado en victoria, el cierre de todas las escuelas en que hay baja temperatura y un obrero a quien se trata con manifiesta iniquidad, también terminaría en victoria.

¿Es que aconsejamos la huelga al Magisterio primario? De ninguna manera. Somos funcionarios del Estado y no nos está permitida la huelga.

Aconsejamos sencillamente a nuestros camaradas que tomen nota de los hechos, que sepan que tenemos fuerza, que no somos tan inofensivos como se creía.

La huelga de los maestros, compañeros, es ilegal. Los maestros no pueden declararse en huelga. Es tan ilegal nuestra huelga como lo fué la de los demás obreros que hoy pueden declararla dentro de las leyes.

Hoy se cierran los grupos de Madrid, porque están fríos; mañana puede suceder lo que sigue:

Los maestros abandonan las clases

El 22 de enero aparecieron en Puebla de Don Fadrique cuarenta guardias civiles, que inmediatamente rodearon el local obrero, donde había un buen número de camaradas, completamente desarmados. Viendo que algo se preparaba contra ellos comenzaron a salir de la Casa, observando los que se quedaron, con indignación y asombro, que los guardias apaleaban a todos esos camaradas conforme iban saliendo. Para librarse de la paliza, muchos tuvieron que pasar la noche en la Casa del Pueblo.

El alcalde ha nombrado para guardias municipales a dos matones muy conocidos del tiempo de la dictadura, y anda escoltado siempre por varios gitanos del pueblo.

No permite entrar a nadie a presenciar las sesiones del Ayuntamiento, y han puesto dentro de la Casa del Pueblo al concejal José María García Cruz para que vigile permanentemente lo que allí se dice y se hace. Hasta ahora, dicho señor no ha querido mostrar a nadie la orden por la cual está allí haciendo el papel de polizonte o de espía.

En idéntica forma que al alcalde anterior, se destituyó, sin ninguna clase de expedientes, al depositario municipal, por el solo hecho de negarse a salir de la Casa del Pueblo. En Puebla de Don Fadrique nadie puede andar en grupos de cuatro o más individuos, y en el café donde se reúnen los elementos izquierdistas se les obliga a estar sentados.

Frente a esos hechos, parte insignificante de los que en Puebla de Don Fadrique ocurren, nos preguntamos: ¿Es posible que en una República democrática se consientan semejantes barbaridades? ¿Se busca por medio de provocaciones obligar a sublevarse a un pueblo pacífico para hacer luego con él una matanza sangrienta, como en Bujalance? ¿Hay aún autoridades y Constitución y derecho de gentes en España? Esperamos que el Gobierno de la euforia radical nos conteste.

po suficiente para colocar en buenos cargos a todos sus familiares y amigos?

Varias cosas tiene que hacer el proletariado español.

La primera es apartar de su lado a todo aquel que en estos momentos no esté dispuesto a actuar como el momento y las circunstancias mandan, porque después de las enseñanzas recibidas en los años que llevamos de República es una burla hablar a los trabajadores de su deber de no salirse de la ley en unos tiempos en que, al igual de los últimos momentos de la monarquía, todos los Poderes e instituciones de la República son facciosos.

La segunda es la formación del frente único, tema muy delicado, pues hay que tener cuidado con algunos líderes de lata, cuya única misión parece ser la de, hablando siempre de frente único, dificultar la puesta en práctica de este deseo de las masas obreras, pues tal es el caso del periódico «La Lucha», el cual se fundó con el fin de crear ambiente para la formación del frente único y cuyas campañas de insultos y mentiras sobre los hombres del Partido Socialista nos hacen recordar que el que figura como director de dicho periódico

ha sido, y creemos que seguirá siendo, un asiduo colaborador de uno de los diarios del contrabandista March, y que quizá no sea extraño el dinero de dicho señor para el fomento de estas campañas. Por eso hay que tener confianza en los compañeros que están al frente de las organizaciones, a los cuales les acucia el mismo deseo que a los demás compañeros de llegar a una unión con los demás grupos obreros.

Hecho esto, no hay más que seguir preparándose para, en el momento oportuno, que no creemos esté muy lejano, poder responder como la causa mande en todos aquellos cometidos que a cada uno se le señalen, que requerirán muchos sacrificios, pero que, como buenos militantes, tendremos la suficiente entereza para poderlos sobrellevar, haciendo que con nuestro ejemplo todos aquellos compañeros que están faltos de ánimos reaccionen y sea mayor el número de combatientes en la lucha que por la emancipación de la clase obrera se ha de librar en nuestro país, y cuya victoria es nuestra porque en las masas productoras hay el decidido propósito de vencer.

X.



## Directivas

**La Roca de la Sierra (Badajoz).**—Presidente, Gregorio Fernández Álvarez; vicepresidente, Francisco Vicho Rebascos (reelegido); secretario, Eusebio Pintado Silverio (reelegido); vicesecretario, Paulino Polo Leo; tesoro, Julio Núñez Almeida (reelegido); contador, Gregorio Martín Hernández; vocales: Juan Martínez Hernández, Segundo Ambrojo Caballero y Luis Delgado García.

Revisora de cuentas: Jacinto Holguera Gutiérrez y Antonio Holguera Jiménez.

**Rincón de la Victoria (Málaga).**—Presidente, Miguel Torres Ballester; vicepresidente, Rosendo Moreno Martín; secretario, Manuel Carrillo Martín; vicesecretario, Agustín Salmerón Ramón; tesoro, Francisco Carrillo Moreno; contador, Manuel Ponce Romero; vocal primero, José Toro García; ídem segundo, Eduardo Molina Gutiérrez; ídem tercero, Antonio Jiménez Jiménez.

**Las Mesas (Cuenca).**—Presidente, Raimundo Guíjarro; vicepresidente, Crescencio Merino Martínez; secretario, Luis Redondo Osuna (reelegido); tesoro, Dionisio Gutiérrez Martínez (reelegido); contador, Inocente Desviat Ruiz (reelegido); vicesecretario, Patrocinio Delgado Mena; vocales: Ramón Izquierdo Alarcón, Juan Ángel Jiménez y Nemesio Soler Montañano.

Revisora de cuentas: José Antonio Cañizares y Juan Merino Jiménez.

**Urraca-Miguel (Avila).**—Presidente, Hermenegildo Burguillos Casillas; vicepresidente, Francisco Jiménez Morales; secretario, Maximiliano Burguillos Esteban (reelegido); vicesecretario, Tomás Grande Merino; tesoro, Adolfo Bermejo Pascual (reelegido); vocales: Santiago Pedro Grande y Mariano Méndez López.

Revisora de cuentas: Paulino Burguillos Hernández y Teodoro Burguillos Garzón.

**Aspe (Alicante).**—Presidente, Manuel García Climent; vicepresidente, Lorenzo Erades Martínez; secretario, primer, Juan Pavia Botella; ídem segundo, Francisco Guardiola Mira; tesoro, José Rico Pérez; contador, Juan Cremades Cenidán; vocales: Isidro Santonja Galván, Manuel Botilla Cañizares y Pedro Pastor Bañón.

Revisora de cuentas: Julián Benito y Miguel Cendón.

**Mármol (Jaén).**—Presidente, Miguel Molina Villacañas; vicepresidente, Pascual Martínez; secretario, José Esteban Valle; contador, Francisco Barrionuevo; secretario, Felipe Moreno; vicesecretario, José María Molina del Valle; vocales: Felipe Moreno, Miguel Villacañas y Juan Reyes Molina.

**Alanís (Sevilla).**—Presidente, Rafael Rodríguez y Rodríguez; vicepresidente, Fernando Contreras Romo; secretario primero, Emilio Alcalde Vera; ídem segundo, Antonio Agustín Espinola; tesoro, José Contreras Romo; contador, Justo Fernández y Fernández; vocales: José María González Ortega, Alfonso Romero Antón, Manuel Contreras Contreras y Manuel Álvarez Expósito.

**Alburquerque (Badajoz).**—Presidente, Daniel Mayo Penís; vicepresidente, Faustino Pizarro Cordero; secretario primero, Benito Fondón Hueso; ídem segundo, Pedro Bejarano Piñero; tesoro, Maximino Durán Pardo; contador, Antonio Samino Román; vocales: Antonio Ma-

**Abarán (Murcia).**—Presidente, Jesús Carrasco Gómez; vicepresidente, José Gómez Gómez; secretario, Antonio sorocontador, Joaquín Aroca Martín Carrillo Izquierdo; vicesecretario, Constantino Carrasco Hortelano; tenez; cobrador, Raimundo Box Gómez; vocales: Rufino Ruiz Castañón, Jesús Yelo Carrillo y Joaquín Tornero Herrero.

**Valderas (León).**—Presidente, Eugenio Gallego; vicepresidente, Laureano Pérez; secretario, Teófilo Álvarez; vicesecretario, Emilio Viejo; tesoro, Manuel Primo; contador, Albino López; vocales: Ubaldo Madino, Simón Madino y Vicente Rodríguez.

**La Adrada (Avila).**—Presidente, Segundo Salmerón Fernández; vicepresidente, Andrés Esteban Montero (reelegido); secretario, Restituto Lorenzo Salmerón (reelegido); vicesecretario, Román Mora Gómez; tesoro, Ciriano Saguar de la Paz (reelegido); contador, Daniel Coiradas Serrano; vocales: Trifón Manzano Vegas, Pablo Manzano Rodríguez y Mariano Sierra Mateos.

Revisora de cuentas: Valentín Montero del Río, Clemente Manzano Vegas y Urbano Castañón Terreira.

**Tardáguila (Salamanca).**—Presidente, Francisco Fraile; vicepresidente, Tomás Herrero; tesoro, Juan Ayuso; contador, Martín Bravo; secretario, Mario Sánchez; vicesecretario, José González; vocal primero, José Sánchez; ídem segundo, José María Martín; ídem tercero, Celedonio Sánchez.

**Villarramiel (Palencia).**—Presidente, Julián Villumbrales (reelegido); vicepresidente, Porfirio Hierro (reelegido); secretario, Vicente Camino (reelegido); vicesecretario, Gerardo Cuelto; contador, Claudio Salvador (reelegido); tesoro, Hermógenes Sánchez (reelegido); vocales: Ladislao Rodríguez, Juan Caballero y Nemesio Pérez.

Comisión revisora: Ángel Fernández (reelegido), Victoriano Prieto y Germán San José.

**Villoldo (Palencia).**—Presidente, Pedro Frechilla Vega; vicepresidente, Cloodoado Franchón Flancón; secretario, Elías Acero Vergara; vicesecretario, Emeterio Requena; tesoro, Mariano García; contador, Juan Calvo; vocales: Nicolás Linares, Clemente Ortega y Pedro Pérez.

## Dice Gil Robles:

«Nosotros hemos atendido más a la eficacia que a la gallardía de nuestros actos. Gracias a nosotros vendrán pronto Guadalupe y Calvo Sotelo, será derogada inmediatamente la ley de términos municipales, conseguiremos una mejora en los haberes del clero. Pero nuestro mayor orgullo es haber impedido en 1 de enero la sustitución de la enseñanza religiosa... Queremos que siga el Gobierno actual...»

Más cinismo jesuítico, imposible, ni más acabada demostración de la entrega de la República a las derechas, tampoco.

Ayuntamiento de Madrid

## Firmes en nuestras trincheras

Al cumplirse la fecha del repartimiento de tierras, que el año pasado se efectuó por virtud de las disposiciones de intensificación de cultivos, no puedo por menos que señalar, desde las columnas de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, las diferencias existentes entre los acontecimientos que se desarrollaron en aquella fecha y los que, no sabemos si desgraciada o afortunadamente, se desarrollan en ésta.

Al hacerlo no es con el solo objeto de señalar dichas diferencias, sino que, al mismo tiempo, quiero estampar de paso mi criterio acerca de los momentos actuales.

El año pasado, tanto en este pueblo como en todos los que, de acuerdo con nuestras organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores y correspondientes a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, predominara el espíritu socialista en los Ayuntamientos, se consiguió tierra para todos los obreros, fueran o no de nuestras organizaciones; se consiguieron créditos. Y todo, aun cuando a nosotros se debía, bondadosamente, entre todos se repartió.

Este año, a pesar de que el Gobierno sabe que muchos de los obreros no tienen útiles de labranza, y que por no existir otro trabajo que es el de la siembra no tienen con qué dar de comer a sus hijos, tuvieron que adquirir dichos útiles con mil sacrificios. Porque con el Gobierno del se-

ñor Lerroux sólo pueden tener tierras los que pertenezcan a Acción Popular, aunque éstas las tengan de sobra y no las puedan explotar directamente.

Puen bien; yo, que jamás ha pasado por mi mente la idea de hacer daño a nadie y, por consiguiente, siempre he obrado de buena fe, he de decir: Que contra estos procedimientos tan ruines como los que emplean las derechas reaccionarias con el arma que, para vergüenza de la República, les proporcionó Marcelino Domingo, a pesar de sus dos años y pico de ministro de Agricultura, los trabajadores debemos ocupar posiciones más firmes ante la pretensión que tienen de que nos inscribamos en sus organizaciones, más o menos fascistas, más o menos inquisidoras.

No vacileis, compañeros de la tierra, porque veáis a los aguilillas y caciques con las tierras de Acción Popular y vosotros no tengáis ninguna, a pesar de que el año pasado vosotros trabajarais también para esos traidores. Pensad que para cuando ese barbecho dé el fruto consiguiente quizá lo hayamos arrancado de las manos de la burguesía, desde luego revolucionariamente, porque de otra manera no puede ser, extriando de una vez para siempre la semilla que tanto estorba.

VICENTE HERRERA

Revisora de cuentas: Telesforo Merino, Valentín Silva y Macario Linares.

**Vezdemarán (Zamora).**—Presidente, Rogelio Martínez Morillo; vicepresidente, Ubaldo de Castro Gallego; secretario, Teodomiro González Coca; vicesecretario, Ángel Alfageme Calleja; tesoro, José María Lorenzo Conde; contador, Pedro Conde Gutiérrez; vocales: Moisés Coca Alfageme, Silvio Martínez López e Ildefonso Pérez Delgado.

**Tornadizos (Avila).**—Presidente, Saturnino Ajates; vicepresidente, Emilio García; secretario, Lorenzo Grande; vicesecretario, Adolfo Blázquez; contador, Daniel Morales; tesoro, Demetrio Garrido; vocales: Nicolás del Pozo, Leonardo García y Marcelino López.

**Bermejo de Salinero (Avila).**—Presidente, Eliberto Rodríguez; vicepresidente, Andrés Martínez; secretario, Teodoro Rodríguez; vicesecretario, Daniel Hernández; contador, Emiliano Rodríguez; tesoro, León López; vocales: Marcos de Pinto, Arsenio Pintos y Joaquín Rodríguez.

**Cáceres.**—Presidente, Gabriel Dionisio Izquierdo; vicepresidente, Diego Villegas Cebrián; secretario, Teodoro Marín Masdemont; vicesecretario, Andrés Polo Gil; tesoro, Higinio Trujillo Carmona; vocal primero, Rogelio Bravo Araujo; ídem segundo, Diego Félix Gil; ídem tercero, Manuel Coudón Herrera.

**Aldaya (Valencia).**—Presidente, Vicente Toledo Portalés; vicepresidente, Miguel Andrés Portalés; secretario, Francisco Castañeda Prieto; vicesecretario, Marcelino Galindo Guzmán; contador, Miguel Tarraga; tesoro, Juan Visiedo; vocales: Vicente Bosch, José Domingo, Hipólito Guiot, Fermín Zanón y Francisco Murga.

**Santa Olalla (Toledo).**—Presidente, Venancio Fuentes; vicepresidente, Gregorio Garrido; secretario, Fermín Lugo; vicesecretario, Rufino Navarro; tesoro, Félix Sánchez; contador, Juan Villa; vocales: Eloy Aguado, Cesáreo Rodríguez y Ángel Carrero.

**Calabazas (Valladolid).**—Presidente, Adolfo Conde; vicepresidente, Vidal Conde González; secretario, Germán Rodríguez Rodríguez; vicesecretario, Clemente Moraleja García; contador, Valentín Moraleja Gómez; tesoro, Cándido Cendón Bermejo; vocal primero, Jesús Conde González; ídem segundo, Jesús Conde San; ídem tercero, Lázaro Cendón Bermejo.

Cobradores: Narciso Rico Heras y Policarpo Moraleja García.

Revisora de cuentas: Julián Benito y Miguel Cendón.

**Mármol (Jaén).**—Presidente, Miguel Molina Villacañas; vicepresidente, Pascual Martínez; secretario, José Esteban Valle; contador, Francisco Barrionuevo; secretario, Felipe Moreno; vicesecretario, José María Molina del Valle; vocales: Felipe Moreno, Miguel Villacañas y Juan Reyes Molina.

**Alanís (Sevilla).**—Presidente, Rafael Rodríguez y Rodríguez; vicepresidente, Fernando Contreras Romo; secretario primero, Emilio Alcalde Vera; ídem segundo, Antonio Agustín Espinola; tesoro, José Contreras Romo; contador, Justo Fernández y Fernández; vocales: José María González Ortega, Alfonso Romero Antón, Manuel Contreras Contreras y Manuel Álvarez Expósito.

**Alburquerque (Badajoz).**—Presidente, Daniel Mayo Penís; vicepresidente, Faustino Pizarro Cordero; secretario primero, Benito Fondón Hueso; ídem segundo, Pedro Bejarano Piñero; tesoro, Maximino Durán Pardo; contador, Antonio Samino Román; vocales: Antonio Ma-

ya Nieto, Nicolás García Generelo, Juan Flores Carballo y Santiago Cordero Hormigo.

**Biota (Zaragoza).**—Presidente, Angel Lozano Malo; vicepresidente, Miguel Monsegur Gracia; secretario, Antonio Asín Samatán; vicesecretario, Salvador Sanz Jiménez; tesoro, Teodoro Berdor Ibaro; contador, Manuel Garcés Ezquerro; vocales: primero, José Huesca Sanza; segundo, Dionisio Abadía Fernández; tercero, Francisco Berdor Cortés; cuarto, Andrés Benedito Cascarí, y quinto, Florencio Abadía Asín.

**Puebla de la Calzada (Badajoz).**—Presidente, Juan Auñón; vicepresidente, Pedro Calle; secretario, Domingo Sangino (reelegido); vicesecretario, Toribio Fernández; tesoro, Francisco Fernández; contador, Dionisio Sánchez; vocales: primero, Pedro Grajera; segundo, Ceferino Barrera; tercero, Juan Naranjo.

Comisión revisora de cuentas: Manuel Sangino, Juan Justo y Feliciano Curado.

También ha elegido nueva Junta directiva la Sociedad de Obreros Albalá de esta localidad, quedando compuesta por los compañeros siguientes: Presidente, Ángel Angiano; vicepresidente, Andrés Herrera; secretario, Rogelio Monte; vicesecretario, Juan Grajera; tesoro, Salvador Trejo; vocales: primero, Melitón Garay; segundo, Pedro Sevilla; tercero, Saturnino Grajera.

**La Guardia (Toledo).**—Presidente, Florencio Orgaz Orgaz; vicepresidente, Francisco Mascarque López; secretario, Valentín Fernández Dones; vicesecretario, Regino Ruiz Guzmán; tesoro, Tomás Mascarque Ballesteros; contador, Esteban Merino Fernández; vocales: primero, Dionisio Muñoz Tejero; segundo, Vicente Morales Peláez; tercero, Lucio Mascarque Roncero; cuarto, Claudio Morales Sánchez.

Revisora de cuentas: Francisco Morales Guzmán, Vicente Sánchez Taceo y Pablo Largo Orgaz.

**San Miguel de Otero.**—Presidente, Isaac González; vicepresidente, Manuel Álvarez; secretario, Santiago Álvarez; vicesecretario, Julio Cao; tesoro, Casimiro Gómez; vocales: Santos Trincado, Indalecio Fernández y Adolfo Vega.

Revisora de cuentas: José Cao, Feliciano Fernández e Isidro López.

**Villavendimio (Zamora).**—Presidente, Teodoro Hernández Sánchez; vicepresidente, Nicolás Sánchez García; secretario, Luis Sánchez Fernández; tesoro, Mauricio Marcos Marcos; contador, Alverico Vega Miguel; vocales: primero, Fernando Rodríguez Villar; segundo, Isaías Alonso del Palacio.

**Valladolid.**—Presidente, Mariano Hilario; vicepresidente, Luis Martín; secretario, Damián San Miguel (reelegido); vicesecretario, Carlos Maestro; tesoro, Jacinto Asensio; contador, Marcelo Panero; vocales: primero, Félix Aguado, segundo, Hilario Núñez; tercero, Cesáreo Rebollo; cuarto, Florencio Martín.

**Puebla de Cazalla (Sevilla).**—Presidente, Antonio Moreno Andrade (reelegido); vicepresidente, José Reina Bermudo; secretario, Francisco Pachón Gutiérrez (reelegido); vicesecretario, José Gómez Moreno; tesoro, Manuel Corona Pariente; contador, Antonio Sánchez Reina; vocales: primero, Francisco Brea Macho; segundo, Juan Jiménez Ponce; tercero, Manuel Guerrero Chamorro; cuarto, Juan Ruiz González; quinto, Antonio Aguilá Martín.

Revisora de cuentas: Agustín Montiel Andrades, Antonio Cadenas Jiménez y Manuel Sanz Martínez.



## La revolución que propiciamos

«Nos pronunciamos por la revolución», decíamos en nuestro número anterior. Vamos a explicar esto.

Mucha gente, al hablar de revolución, sólo tiene en cuenta sus aspectos exteriores: la violencia, las barricadas, los hechos de sangre. Bajo ese concepto simplista se suele razonar así: El cacique, el guardia civil y el cura son los culpables de nuestra desgracia; aplastemos al cacique, mates al guardia y desterremos al cura, y todo quedará en paz. La revolución ha triunfado.

No, no; no es eso. Detrás del cacique, de la guardia y del cura hay todavía una porción de enemigos a los que debemos dar la cara y vencer. Por ejemplo: el egoísmo, la impaciencia, el espíritu de destrucción y la holgazanería de mucha gente a la que habrá que vigilar tanto como a los más peligrosos enemigos.

El incendio de un palacio parece un acto muy revolucionario; sin embargo, lo sería mucho más si en ese palacio albergáramos diez o veinte familias de proletarios, si lográramos que esas familias convivieran en buena armonía y que ayudaran con su esfuerzo a levantar después otras viviendas para los demás proletarios que no cabían en él.

La fuerza del cacique está en que pueda dar o quitar la tierra, el jornal, el crédito. Dejadle sin la tierra o el «cajón del pan» y se acabó el cacique para siempre. Un guardia civil sin fuego es un pobre hombre. Si matais al cura habéis hecho entre sus secuaces un mártir. Pero si, tras larga lucha, conseguís destruir el fanatismo que lo alimenta, se hunde el cura sin remedio.

Nuestra revolución ha de ser, pues, más que una revolución contra los hombres, una revolución contra las causas del privilegio. Pero ¿cómo vamos a realizarla?, se dirán muchos compañeros. El Estado tiene armas, fusiles, ametralladoras, cañones, ¿cómo vamos a luchar con las manos limpias en contra de tantos elementos?

Esa es otra cuestión. Ciertamente en una guerra—y una revolución lo es—se requieren pertrechos bélicos, cuantos más mejor. Mas el trabajador también

tiene sus armas: la huelga, el boicot, la resistencia pasiva, la ofensiva contra el atropello sistemático.

Suponed, por ejemplo, una multitud empeñada en no pagar los impuestos, o las rentas de las tierras, en no ir al servicio militar, en no reconocer los linderos de las propiedades; suponed que la reacción contra los desobedientes, en vez de aplacarlos, empuja a más y más gentes. ¿Qué Estado, qué Gobierno sería capaz de resistir una guerra tan potente y arrolladora? Los indúes, que han utilizado ese método, han obligado a la orgullosa Inglaterra a ceder ante ellos y a transigir.

Cierto que tales métodos de combate no se ajustan a nuestro carácter impaciente; pero son armas de lucha, y los campesinos deben conocerlas, cuando menos. Por otra parte, hay algo de lo que cada cual debe convencerse desde ahora. Y es que toda revolución empieza realmente al día siguiente de haber vencido a sus enemigos en la calle, y que la segunda fase es mucho más larga, dura y difícil que la primera.

Ejemplo: Rusia. ¿Qué significan las jornadas de octubre frente a las otras terribles jornadas contra el hambre, la contrarrevolución, el sabotaje de los técnicos y la mala fe de los «kulaks»?

A viva fuerza tuvieron que quitar los obreros a los campesinos los víveres que necesitaban para luchar en veinte frentes por la liberación de todos.

Nosotros queremos la socialización de la tierra, de los Bancos, de la gran industria, del comercio. Vamos a ello; pero armémonos de resolución para soportar una larga serie de dificultades hasta llegar a la etapa final, preguntándonos siempre: ¿Qué haremos hoy? ¿Qué haremos mañana? ¿Qué haremos pasado mañana?

De las respuestas que nos damos depende, en gran parte, la victoria, porque el hombre que sabe adónde va prepara sin prisa excesiva su victoria y encuentra fácil el camino, porque calculó y evitó la mayor parte de las dificultades.

Para los diputados socialistas

## La ley de Términos

Una de las campañas más feroces que ha hecho la burguesía contra el Partido Socialista, y muy principalmente contra el camarada Largo Caballero, ha sido combatiendo la ley de Términos municipales. Esta ley ha servido de base a todos los insolentes para desatarse en injurias y groserías, en mítines y en la prensa, contra el Socialismo y sus hombres más significados, y como en toda esta campaña de falsedades y de odio de clases llevada a cabo contra la citada ley han vencido la burguesía y el analfabeto caciquismo pueblerino, pues ahora nos hallamos con que el Gobierno, que, según Gil Robles «marcha por donde él le indica», para pagar gastos y compromisos electorales a sus aliados monárquicos se ha apresurado a elaborar un proyecto de ley que venga a derogar la de Términos, tan funesta, según los derechas. En este nuevo proyecto de ley se dice, con el «santo» fin de embobar a los obreros, que «cuando los patronos que necesitan empleados braceros en los trabajos agrícolas no acudan a los registros u oficinas de colocación obrera regulados por la ley y contraen trabajadores forasteros, habrán de hacerlo siempre a base de jornales no inferiores a los establecidos por los organismos locales competentes para ello». Seguramente este proyecto de ley antiobrera no pasará en las Cortes muy fácilmente, gracias a la digna actitud que sobre ello ha tomado nuestra minoría; pero si los radicales y las derechas no cejan en su afán de acabar con todo lo que ellos han

dado en llamar leyes socializantes, de aquí a poco habrán realizado el abuso, pacificando a los espíritus monárquicos y dejando a la clase obrera a merced de la «noblez» capitalista.

Seguramente se podrán contar con los dedos de una mano los patronos que antes, no ahora, hayan ido en cada pueblo a las oficinas de colocación a pedir los obreros. ¿Por qué? Porque los buscaban en la calle o en los Sindicatos amarillos, para excluir así a los socialistas; pero aunque cometían esta acción condenable no podían traer de otros pueblos todos los obreros que ellos deseaban (basta trajar, desde luego), ni pagarles tampoco un sueldo miserable, a menos que los obreros se conformaran; pero ahora, si el citado proyecto de ley se aprueba, los patronos traerán de otros pueblos, igual que lo hicieron siempre, la inmensa mayoría de los obreros que necesitan, y los traerán, claro es, diciendo que les pagan el mismo jornal que señalan las tarifas que rijan; pero la verdad ha de ser que han de trabajar y han de ganar los obreros que traigan de fuera lo que los patronos quieran. Conocemos ya de sobra estas sucias maniobras.

«... Habrán de hacerlo siempre a base de jornales no inferiores a los establecidos por los organismos locales.» Aquí es donde se asesta el peor golpe contra las organizaciones obreras. ¿Qué quiere decir eso de organismos locales? ¿Es que se pretende que, como en tiempos de la

monarquía, vuelvan a confeccionarse las tarifas de jornales en los pueblos? ¿Se trata de anular para estos efectos a los Jurados mixtos mayores de las capitales de provincias y de distritos, que hacen ahora las bases de trabajo y las tarifas de jornales? Esto, aunque no nos extraña, es ya demasiado. Si esto prospera en las Cortes, serán miles los pueblos en los que la clase trabajadora del campo no tendrá ninguna tarifa de jornales, como ocurría antes, no porque no querían los obreros, sino porque no han de querer los caciques y patronos. Antes de la República, en todos aquellos pueblos en que nuestras organizaciones eran fuertes se imponían y se hacían tarifas; pero en aquellos otros en que la organización era débil o no existía, los obreros jamás sabían lo que ganaban ni a lo que tenían derecho, y con esa injusticia acabó el camarada Largo Caballero en el tiempo que fué ministro; pero por lo que deducimos del texto del proyecto de ley que los radicales y monárquicos quieren aprobar, se trata de volver otra vez a lo viejo, a que los caciques vuelvan a pisotear a los pueblos.

Si se va a dejar que cada pueblo haga sus tarifas, como ya hemos dicho, serán miles los que se quedarán sin ellas por no tener organización

que se imponga a los patronos, y ello es intolerable por las graves consecuencias que el hecho ha de producir. La clase patronal, según el proyecto de ley que comentamos, no ha de dar menos jornal a los obreros forasteros que lleven a trabajar que a los que empleen de su población respectiva; pero si esto es verdad, ¿a cuánto de qué llevan más de dos años combatiendo con ferocidad y pidiendo sin descanso que se derogue la ley de Términos municipales? Si han de darles a los obreros forasteros el mismo jornal que a los no forasteros, ¿qué perjuicio les causa la ley hecha por un ministro socialista? ¿No será la verdad de todo esto que lo que pretenden es condenar al paro y a la miseria continua a los obreros afiliados en nuestras Sociedades, sustituyéndolos con otros forasteros que han de ganar jornales de diez reales, o quizá menos?

Si el caciquismo y las derechas, republicanas o no, fueran leales en sus propósitos, la ley de Términos no les estorbaría, porque está hecha para impedir injusticias, y cuanto se diga contra ella es una falsedad; pero a pesar de ello les estorba, y es por los atropellos que impide hagan sus enemigos.

JUSTO DEZA

## Lo que no debe desconocer un gobernador civil

Nunca fué hábito en nosotros combatir a las autoridades por sistema. Ahí están los Sres. Doporto, Echevarría, Fernández Mato, Lamana y el mismo Sr. Gamonal, no obstante haber tenido con él un minúsculo incidente.

Han mentido desvergonzadamente cuantos han pregonado a los cuatro vientos que durante la actuación de algunos de estos señores como gobernadores civiles de esta provincia fuimos los socialistas los amos. Apelamos al testimonio leal y sincero de los señores citados para demostrarlo.

Con esa misma lealtad que caracteriza todos nuestros actos hemos venido tratando al Sr. Rodríguez de León, actual gobernador civil, y confesamos que en el fondo no es una mala persona. Lo ha demostrado muchas veces socorriendo a varias Comisiones integradas por obreros hambrientos, a las cuales hemos acompañado hasta su despacho; pero ello no es óbice para que como gobernador esté dejando bastante que desear, a pesar del empeño puesto por todos los caciques facciosos de la provincia de Ciudad Real en hacer creer lo contrario, y muy en particular por «El Pueblo Manchego», diario de los secuaces de Gil Robles, aunque en su número 7.709, correspondiente al día 5 del actual, ya dejan en entredicho también su labor, y aun por determinado diputado a Cortes de su propio partido, quien en el mismo periódico y día se dice que le ha calificado como mucho peor que Romero Robledo. ¿Por qué razones?

Porque el Sr. Rodríguez de León parece ignorar que los obreros afiliados a nuestras Casas del Pueblo están muriéndose de hambre, no obstante haberla remediado en más de una ocasión, sin haber hecho nada para evitar la brutal persecución que contra ellos están poniendo en práctica todos los enemigos de la República.

Porque, por lo visto, ignora, a pesar de haberse denunciado más de una vez, que en las pocas obras públicas consignadas, tanto de los Municipios como del Estado, trabajan verdaderos capitalistas, mientras que los verdaderos necesitados continúan en paro forzoso. Ahí están los pueblos de Cabezarados, Fontanarejo, Alcobá y otros más.

Porque parece ser que se le oculta que el fascio va apoderándose de la provincia y de la República. Ahí está la Casa del Pueblo de Almagro, asaltada en la madrugada del día 4, destrozados sus muebles y documentación, y la fotografía de nuestro amantísimo «abuelo» Pablo Iglesias pisoteada y hecha jirones; ahí también Daimiel, en el que hasta los llamados radicales que acudilla el Sr. Brisso de Montiano, ex coronel de artillería, están más cerca del fascio que de los radicales. Nos basta, para demostrarlo, con que se gire una visita a este pueblo y se vean las proclamas estampadas en todas sus calles.

Porque parece ignorar que por el procedimiento puesto en práctica para constituir la Gestora de la Diputación provincial, muy digno de la dictadura, ya que en nada se diferencian estos nombramientos de aquellos de real orden, los socialistas nos quedaríamos sin representación en ella. Pero, en cambio, ha llevado a esta gestora a D. Exuperio Muñoz, socialista primero; después, radical socialista; ahora, radical a secas, y mañana, puede que de Calvo Sotelo y compañía. ¿Ha tenido en cuenta el Sr. Rodríguez de León para este nombramiento las veces que D. Exuperio fué llevado ante los Juzgados por «buen pagan»? ¿Y el dinero que corresponde a los obreros que realizaron la vendimia en Villarta de San Juan el año 1932, entregado a él por los patronos, como alcalde de dicho pueblo, dónde está, porque los obreros aún no han cobrado? ¿Y aquel guarreo de los supuestos recursos ante el ministro de Trabajo, con el fin de burlar los fallos del Jurado mixto rural de Manzanares, cuyos interesados aún no han cobrado tampoco, está ya resuelto? ¿Y lo de los mil metros de piedra ocultados por este señor a la misma Diputación provincial, se ha ventilado? Porque si todo esto es verdad y nada hay resuelto, los méritos contraídos para el cargo son de los que hacen época.

Porque según se ve desconoce que, por razones que no son del momento, el Jurado mixto rural de Ciudad Real no funciona desde hace más de un año, y que en la misma disposición de 12 de enero pasado, en que se dejaba cesante como presidente del referido organismo a nuestro camarada Francisco Colás, se ordenaba que la vacante fuese cubierta, para lo cual convocó el delegado provincial de Trabajo interino, de filiación agraria, por cierto, para el día 29 de enero, de lo que desistió después, con el fin, sin duda, de que el millar de reclamaciones existentes en este organismo continúan durmiendo el sueño de los justos, sin resolución. ¿La caverna está bien servida, no puede quejarse?

Porque el Sr. Rodríguez de León no conoce el alcance que tiene la retirada de todos los elementos facciosos del Ayuntamiento de Manzanares ni de otros muchos casos que, de continuar enumerándolos, harían interminables estas cuartillas.

Al parecer, este señor gobernador no conoce otra cosa que aquello que le da un poco de motivo para arremeter contra los socialistas; por ejemplo: desesperados los obreros de Abenójar, se dirigieron en masa a los cortijos a pedir trabajo, y como les fué negado, obligaron a suspender éste a los que trabajaban. Esto ocurrió el día 4 del actual; el día 5, cuatro camaradas de la Directiva de la Casa del Pueblo, que no habían intervenido en ello, son encarcelados y conducidos a Almodóvar del Campo, en cuya cárcel han ingresado.

Ninguna animosidad personal nos guía contra el Sr. Rodríguez de León;

## El Evangelio moderno

Cuando mayores eran el dolor y la desesperación humana, Jesús apareció otra vez entre los hombres, y dirigiéndose al populacho le habló así:

«¿Qué habéis hecho de mi doctrina? ¿Es posible que después de veinte siglos continuéis con los mismos vicios y miserias? ¿Cómo no habéis roto las cadenas de la esclavitud, y os resignáis a ser siervos de las rutinas y de las maldades humanas? ¿Para qué me dejasteis subir al patíbulo de la cruz, si habíais de seguir pidiendo constantemente un nuevo mártir de vuestros pecados? ¿De qué ha servido que yo derramara mi sangre, enseñándoos el camino de la vida y de la libertad, si continuáis siendo tan hipócritas, serviles y degenerados como antes? ¿Quién tiene la culpa de que continuéis siendo cárcel, presidio, patíbulo, horca y guillotina? ¿De qué seáis víctimas del látigo, del garrote, del sable, de las esposas, del fusil? ¿Que seáis arado, volante, sierra, pala, azadón y martillo? ¿Por los dioses de la vida, ladrones del hambre y suicidas de las desdichas? ¿No sois vosotros los culpables de que el amor sea una mentira y de que la libertad sea una ficción? ¿Quién sino vosotros amparáis a la tiranía, protegéis las explotaciones y ayudáis a la desilusión social? ¿Qué habéis hecho para redimirlos? ¿Qué para regenerarlos? ¿Qué para dejar de ser bestias y convertirlos en hombres, raza envidiada y cobarde? ¿Qué esperáis aún?»

La muchedumbre, enardecida, alzó sus puños amenazadores y dió vivas a la revolución social.

«¡Callaos, insensatos! —dijo Jesús a la turba—. La revolución la hace el heroísmo, y no la cobardía. Si vosotros pudierais haríais una revolución de sangre, muerte y exterminio: una revolución que lo destruyera todo, culpables e inocentes, y que después de saclar todos los malos instintos reemplazarais la burocracia por la anarquía, el sable por el hacha, el fusil por la dinamita y la cárcel por la guillotina. Si tenéis derecho a una vida mejor, también tenéis el deber

de haceros dignos de ella. Para conseguirlo no creáis que el mejor consejo es el odio, el fanatismo ni la incultura. Aprended a ser libres, para que dejéis de ser esclavos. Tened las ideas más puras, más generosas, que alumbrén los senderos del incierto porvenir del mundo proletario.»

Después el Maestro les habló a los poderosos:

«Vosotros tenéis la culpa del estado de anarquía en que se halla el mundo. Y os quejáis de la indisciplina social, que amenaza destruirlo todo. ¿Acaso vosotros no sois la tiranía, la ilegalidad, la injusticia, la arbitrariedad, la explotación, el fraude, la intriga, el engaño, la perfidia, el egoísmo, la hipocresía y todo ese conjunto de maldades que inventaron los hombres poderosos para exterminarse recíprocamente? ¿Para qué habéis creado las fronteras, si todos sois hijos de una misma tierra? ¿Para qué habéis de propiedad, si negáis a los pobres el derecho a poseerla? ¿Para qué habéis de justicia, si lleváis a la cárcel a los que la reclaman? ¿Para qué habéis de progreso, si tenéis amarrado al mundo con la cadena de la esclavitud? Invocáis el sentimiento de la patria, para que otro la defienda; invocáis la propiedad, para arrebatarla a los que la tienen; invocáis las leyes, para servirlos a vuestro antojo. Habéis olvidado mi doctrina, que por ser de amor a todos podía salvarlos, y no quiero predicarla de nuevo porque no faltarían entre vosotros fariseos que me azotarán, me coronarán de espinas y me elevarán en la cruz.»

«Con nuestras riquezas domináremos al mundo, replicaron los poderosos a Jesús.

«Si dominaréis con sables, fusiles y cañones; pero no olvidéis que si podéis matar, también podéis morir.»

Y el sublime Maestro, después de echar una mirada de dolor por el mundo, desapareció, convencido de que los hombres del siglo XX son dignos descendientes de Cain y de Judas Iscariote.

JUANITO

## Cómo piensan los campesinos

En «Renovación», portavoz de las Juventudes Socialistas españolas; en otros periódicos obreros y en actos públicos se han hecho insinuaciones respecto a la actitud de los trabajadores de la tierra en orden a los momentos políticos y sociales que atraviesa nuestro país. En ellas dejábanse entrever dudas sobre la capacidad revolucionaria de los obreros del campo, acaso porque a éstos se les observaba a través de ciertas actitudes que, por ser de todos conocidas, nos creemos relevados de mencionar. Se han hecho llamamientos a los trabajadores del campo para que el día de la revolución cooperen a la conquista del nuevo régimen con los demás trabajadores manuales. Estas exhortaciones revelan que en la ciudad se desconoce el espíritu revolucionario de que están impregnados en estos tiempos los campesinos españoles.

Se cree, equivocadamente, en la ciudad que los obreros del campo tienen aún la misma formación espiritual que cuando vivían sometidos al patrono, que les estrujaba y compraba su conciencia; que cuando eran puntales sobre los que se sostenía el pujante monstruoso caciquismo de nuestros pueblos rurales. No en vano han pasado tres años desde que al resplandor de los disparos que consumaron el doble asesinato de los mártires de Jaca se iluminaran los campos españoles, despertaran de su letargo los obreros del terruño y adquirieran conciencia de su valor social. Y como a esto se unen las persecuciones siste-

máticas, criminales; el afán que el zafio patrono del campo, estimulado por la ayuda del Poder público, siente de volver a someter de nuevo a los que antaño fueron sus esclavos, y los desesperados esfuerzos que éstos realizan para librarse del asedio cruel, la conjugación de los hechos actuales hace de cada campesino un soldado que engrosa decidida las filas proletarias animado del ideal emancipador.

Debido a esta nueva conciencia revolucionaria que los trabajadores rurales han adquirido, quizá hoy sientan con mayor deseo el ideal socialista, lo ansían tanto o más que los obreros de la ciudad. Tengan seguridad, pues, los descreídos de que los obreros del campo están impacientes por que llegue el ansiado momento. Es más: viven desesperados porque no ha llegado ya. La inícia tiranía a que viven sometidos les sume en un estado de desesperación tal, que, llegada la ocasión de demostrar su fervor por la causa de la liberación humana, actuarán de manera digna y decorosa, cual corresponde a militantes conscientes. Sepan el Partido Socialista y las Juventudes Socialistas de España que los campesinos, lejos de ser una preocupación ni un obstáculo para la marcha ascendente que se sigue, forman un ejército temible que, alerta e impaciente, llegado el momento se aprestará a alcanzar el triunfo del Socialismo.

MANUEL MARQUEZ SANCHEZ

él lo sabe muy bien. Pero, sin embargo, tampoco debe ignorar que, como hombres conscientes de nuestro deber y de nuestra responsabilidad, no podemos solidarizarnos, ya que tal parecería si silenciaráramos estas cosas, con su actuación, a todas luces equivocada, en el Gobierno civil de esta provincia, porque ello resultaría más que criminal.

Los momentos actuales demandan claridad, mucha claridad, en nuestra conducta. La Historia ha de recogerla en sus páginas; y si esto ni los hechos enumerados anteriormente deben ser desconocidos por un gobernador civil, y mucho menos cuando se gobierna en una «República de trabajadores».

«Y antes que la República, está el impulso del pueblo soberano que la creó»

(Del discurso de Manuel Azaña.)

Ayuntamiento de Madrid

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 92